

PROLOGO

Valencia, 28 de Noviembre de 2003.

Ciudadana
Prof. María Jordán de Pelayo
Directora - Editor
Revista *Salus* de la Facultad de Ciencias de la Salud

Me dirijo a usted en ocasión de hacerle entrega de una copia del discurso del Prof. Efraín Inaudy Bolívar, quien disertó en el paraninfo de la Facultad de Derecho, el día 20 de Noviembre del presente año, al momento de conferirle el Doctorado Honoris Causa.

La agradezco que el mismo constituya la Editorial de la última edición de la Revista *Salus* en el presente año, y que el encabezado sea:

La Facultad de Ciencias de la Salud tiene el honor de presentar el discurso que el Maestro de la Perinatología y la Poesía, Prof. Efraín Inaudy Bolívar, dictó en el Paraninfo de la Facultad de Derecho de nuestra Alma Mater, con motivo de habersele conferido el Doctorado Honoris Causa Facultad de Ciencias de la Salud

Con la certeza de constituir éste el mejor obsequio en esta época de Navidad, la saluda

Dr. Carlos Callegari V.
Decano

DEDICATORIA

Al Insigne profesor Dr. José Luis Facchin de Boni, herrero de mi profesión
Al maestro de la lealtad
Al amigo

in memoriam

"El hombre es una sombra y un sueño" Pindaro

La mañana se viene con cestones generosos pregonando espigas luminosas para la liturgia de la bienandanza universitaria, y aquí, sintiendo el vaho centenario que emana de este recinto solemne, donde un elenco de luces irídicas de elegantes arañas y tersos y nuevos cortinajes atestiguan la donosura y gallardía de este suntuoso ámbito de los tiempos de cuando en 1895 se vistió de gala, aderezado de cortinajes de Damasco y lampadarios de fino cristal de Bacarát.

Aquí, en este magno recinto fluyen interminables mis sentimientos para agradecer con emoción insostenible las bondades del dignísimo Consejo de la Facultad de Ciencias de la Salud, el Ilustre Consejo Universitario y de mi Docta Universidad de Carabobo al proveérseme de tan

magna distinción, altísimo honor que recibo y celebro unido a mi idolatrada familia, pedestal de mi obra y alas para el vuelo de mi sueño.

Esta distinción universitaria incentivaré mi fragua y hará más alígero el andar de mi arado universitario y exacerbará la solidaridad de los sentimientos amorosos que siempre le he consagrado a esta Docta Casa. Escudado en el pensamiento de Freud, puedo decir que soy un hombre afortunado que a pesar de la estima óptica y ontológica de mi ser por esta Universidad, ella ha seleccionado para esta distinción a la cosa más pequeña de la casa, honor que comparto y dejo como impronta en el corazón de cada uno de Uds. como testimonio de mi afecto y gratitud.

Este prístino recinto no me es extraño. Para mi asombro, es como si en este instante se estuviese cerrando uno de los círculos que ha circundado mi existencia. Como si se estuviera sellando en este lugar el principio y el Fin de una órbita cumplida que el categórico archivo del tiempo señala con el lapso 1942-2003.

Yo venía del último pueblo del sur venezolano, del pueblo que Gallegos llamo "Upata de los Carreros" y llegué a este lugar docente donde el verbo elocuente y los resonantes fonemas del maestro Ponce Bello sorprendieron a mis oídos que sólo sabían de los sonidos mansos del pueblo, y en este mismo lugar la luz de su intelecto sorprendió mi ser, que sólo traía los reflejos de la luz del farolito de mis maestros de escuela que alumbraron con amor y entereza mis primeras enseñanzas. Después sucedió algo expectante.

Ocurrió en aquel tiempo de los años de 1952 cuando la magnanimidad de un prelado de la iglesia llamado Gregorio, el Excelentísimo Monseñor Gregorio Adams rasgó los cerrojos de la puerta hermética de la Universidad de Carabobo y la desplegó a fuerza de coraje y a golpe de palabra, tal vez inspirado en la poesía pre-romántica y casi mística del poeta alemán Hölderlin : *"Para así con nuestras manos, con nuestras propias manos Robar al Padre sus rayos Y robárnoslos a El mismo Y envuelto en canto entregarlo al Pueblo, cual celeste regalo"* Eso hizo emerger a mi memoria aquel hecho de antigua historia cuando en el siglo XIII, año 1231, ante la mirada exhorta de un estudiante llamado Tomás de Aquino, otro prelado de la Iglesia también llamado Gregorio, el Santo Papa Gregorio IX abrió a golpe de palabra las puertas de la Universidad de París cerradas por tumultos originados por ideologías encontradas.

Y girando el tiempo viró mi destino. En 1958 Valencia detuvo mi marcha y fue bálsamo para mis pies, y me dio cobijo, amigos de pulcra voz, lecho, una familia inmaculada, y me tomó por hijo y me abrió las puertas de su ilustre universidad concediéndome todo su afecto. Desde entonces, llevo a la Universidad en mí, me pertenece, le pertenezco, y con el más puro sentimiento docente me tomó de la mano, me levantó en la caída y me socorrió en las angustias. Esta casa de estudios es mi palestra intelectual, moral, espiritual y donde aprendí a cuajar ideas y a entender, para venerarla, la nobleza y dignidad del profesor universitario, el crecer humano y responsable de las espigas estudiantiles y a sentir los valores trascendentales del hombre, porque en esta casa supe que moraba la grandeza eterna del hombre, su integridad humana, su alma racional inmensamente afectiva.

Larga senda universitaria. Delante de mí iban los místicos pioneros, los admirables fundadores, los profesionales magistrales desbrozando los caminos, soñando la creación de una institución insigne y desafiante, y de esos sueños, surgió grande y dadivosa nuestra Universidad de

Carabobo y desde entonces es una universidad que crea y se crea, que abre fuentes para que apague su codicia el hombre sediento de anhelados conocimientos, escala expedita para el ascenso de los valores, altiva, fidedigna y tolerante en el pensamiento, afanosa en la pesquisa de la verdad y libro abierto para riego del intelecto del educando y del educador en alza, y así seguirá siendo, flexible, adaptable, perfectible, humanista, vanguardista, sensible, expansiva, pulcra, leal, justa y reflexiva. Morada del diálogo y del enjambre de las palabras para el fomento de la comprensión humana. Nuestra universidad reza con Heidegger : *"La palabra es un bien, en el sentido de primogénito de los bienes: lo cual significa que la palabra responde por, o que asegura que el hombre pueda tener historia y ser histórico"*. Y canta con Hölderlin: *"Muchas cosas ha experimentado el hombre, A muchas celestiales ha dado ya nombre Desde que somos Palabra-en-diálogo Y podemos los unos oír a los otros"*.

En su moderna forma existencial el diálogo se le escapa al hombre como un pez sorprendido. Somos gente del mundo hechas para el diálogo y el entendimiento pulcro y fraterno, diálogo en tono manso, sin ocultas dagas insolentes.

Universidad mía, tuya, de todos, autónoma, justa. Largo camino universitario y aún en mi otoño, lo sigo andando y no sé cuando lo dejare de andar. Mantén casa mía, intacto el perfil de tu nacimiento de tan vasto acervo histórico, haz valer tu sabiduría contra toda escayola oprimente de tendencias caducas. Irrumpe contra todo anclaje estéril, y fortalece el pedestal de tu libertad, fraternidad, de la excelencia y sostén sin mácula la albura de tu bitácora.

Avanza compleja la expansión global derribando fronteras, se debaten el orden y el caos, y se instalan formas de vida con códigos de dudoso paradigma y hay tendencia a derribar la validez secular del hombre, por eso te admiro Universidad, siempre apegada a los valores y derechos fundamentales del hombre y fragua incesante forjadora de ideas. Universidad del saber y del hacer, de la reflexión, de la probidad, forjadora de profesionales útiles de alto nivel académico nutridos cada vez más de los cánones éticos, morales, espirituales, culturales, sociales e históricos que exige la integridad humana.

Es tiempo para que nuestra Universidad deje de ser tímida y rompa de una vez la cáscara parroquial y deje volar el cóndor. Ya somos ecuménicos. Que se haga sentir en la vanguardia mundial universitaria su poder creador, su intelecto científico. Es incesante mi invocación para que se hagan sentir sus conocimientos y la ciencia más allá de nuestras fronteras. Seamos obreros de ese mundo, no nos quedemos en el cuchillo de diamante de Fernández Moran ni en la vacuna contra la lepra de Jacinto Convit. Sigamos siendo universales. El oleaje tecnológico está en puertas. Se impone la gerencia de nuevos proyectos en nuestros centros de investigación útiles a la humanidad, beneficiosos para el mundo. La cultura post-moderna como dinámica fundamental de supervivencia nos lo reclama, convocando una interacción holística para rescatar la dignidad humana y forjar un mundo feliz.

Es de resaltar ante este oleaje tecnocientífico a la biotecnología y dentro de ella a la ingeniería genética. Una de las grandes hazañas de la inteligencia del hombre, digna de laureles en su dilatada historia, es haber descifrado el código genético humano, acontecimiento que abre posibilidades incalculables en beneficio de la humanidad. En el gen humano esta resumida la esencia y materia del hombre. Manipular contra toda ética el genoma humano, es ir contra el orden consolidado de la vida, es propender a la realización inconcebible de la diabólica metamorfosis del hombre. ¿Qué decir de los tres mil embriones humanos sacrificados hace dos años en un laboratorio de Londres como si se tratara de una masacre en una nueva Auschwitz?. La clonación del hombre intentada por algunos centros científicos, como jugando a

Dios, manipulan indecorosamente al gen humano, hoy vetada y detenida por la Declaración Universal de los Derechos del Genoma Humano que considera al genoma de cada individuo como patrimonio de la humanidad. Tal declaración ética eclipsa todo deseo de los que se complacen en aventuras extravagantes. Ese intento de clonación aberrante nos retrotrae al grabado de Franz Sinn que ilustra "El Fausto" de Goethe donde aparece el alquimista Wagner creando en su laboratorio un horrible homúnculo, o nos recuerda lo vaticinado por Huxley en su "Mundo Feliz" con sus clonados seres "Alfas y Betas" creados a partir de óvulos humanos para que formen una clase privilegiada, y los seres gammas, deltas y epsilones, clonados e idiotizados como clases serviles.

Hoy la humanidad se siente complacida ver como las estancias gubernamentales e institucionales están sellando las probetas del desastre enmarcados en un régimen estricto de bioética. El episteme de la tecnociencia genética para consolidar aún más su certeza, exige la existencia de los comités bioéticos de investigación como instancia interdisciplinaria, rígida, interinstitucional, global e intercultural, garante del equilibrio biológico y mental de la humanidad. Bioética es ética de la vida. Un saber interdisciplinario histórico-heumenéutico que se ocupa solidaria y holísticamente de la ética de la vida. Nuestra universidad pronto dará sus primeros pasos en la investigación beneficiosa del genoma humano, solo es necesario adquirir la inteligencia para entrar en ese mundo maravilloso de la biotecnología. Por ello señala Van Rensselaer Potter: *"El milenio promueve un crecimiento exponencial del conocimiento sin un aumento de la sabiduría necesaria para manejarla. Y ello requiere la urgente y valiosa búsqueda y adquisición de esa sabiduría para la superación humana"*.

Señores.: *"Mas allá del universo alguien toca en un violín su melodía secreta"*.

Voces de seres angustiados y sedientos de trascender restallan en la puerta de nuestra universidad y se oyen aldabonazos del entorno extramuros: es la sociedad exigiendo amparo académico para ser y crecer, y lograr una adecuada estructuración en un sistema social justo y digno. El clamor social es ineluctable, la sociedad sabe que es la universidad la que puede consagrarle tan caras exigencias requeridas por su ritmo existencial. La universidad, haciendo historia, ha cortado de un tajo las amarras de conductas sacralizadas abriéndose al mundo con nuevas ideas exigidas por los tiempos nuevos. Con su vigente disciplina de enseñanza de vanguardia educa en valores, estimula la inteligencia y madura emocionalmente al estudiante, asistiendo en esa forma al crecimiento ponderado de su intelecto. La idea es que un egresado sea un buen ciudadano que va a confirmar su virtud humana en una vocación de servicio en bien de la sociedad. La universidad es motor moviente del pueblo. Es árbol con raíz popular que cuaja frutos para empulpar al pueblo.

Hoy nuestra Docta Casa resulta estrecha y menguan sus provisiones, no obstante en su acción noble no cesa en su intención admirable de que en su mesa no falte la ración de pan de la docencia diaria ni la luz de un libro abierto. La nave es estrecha y se oirá el clamor de frustración de los que se quedan en tierra abrazados al sueño de su viaje. Pero todo acontece no por juicios preconcebidos selectivos y elitescos de la universidad, sino por la carencia de los medios financieros fundamentales que le niegan para la expansión de la enseñanza.

Y tú afable docente, que he puesto tu dignidad en el altar de mi corazón, recibe a los que llegan al regazo universitario como hijos de esta casa de estudio, los mismos que llegarán hasta tu mesa de mantel inmaculado en busca de tu ciencia. Como farolero de aula, llámalos y ofréceles la dulcedumbre de tu amistad y la ración de tu sabiduría; en ese instante, seguro estoy, se estaría cumpliendo la unción eterna de semilla y sembrador. Siempre hay alguien que desea seguir tus huellas, no le escondas el camino de tu magisterio y enséñales a triunfar y cómo se

usa el esfuerzo y la constancia para lograr al deseado lauro. Incentiva el renuevo y úngelo con savia propicia para que después te des el placer de contemplar el árbol que dará frutos en tu nombre. Orgullo grande es pertenecer a esta Docta Casa de docentes de alta estima, horneros de la palabra fidedigna, académica, nutricia; devotos de la dignidad, vino nuevo en odres nuevos, voces auténticas que enseñan al educando conocer la cizaña que revierte los valores trascendentales del ser humano, iniciativa prioritaria en un mundo violento donde el odio mutila, el látigo flagela, la familia se fragmenta, desmaya la moral, conspira lo falso, la sonrisa no siempre es de buena fe; profesores que vocean la existencia del hombre girasol, la hermandad entre los pueblos, la belleza, la paz y el poder de un libro abierto, del amor y de Dios.

Universidad de mis afectos: cuanto celebro el in crescendo de tu resonancia humanística; agranda tu aureola iluminante, ten fe en la cultura como alimento diario e ineluctable del hombre.

Cultura es sentir al hombre, es promover al hombre y es proteger sus valores, puesto que ella pertenece al linaje humano. Alaba su savia fausta porque ello equivale a ensalzar a sus creadores. La cultura es renacer del alma, es pivote que hace emerger al hombre de la oscuridad, es expresión humana que da coherencia, identidad y pertenencia al individuo, es mentalidad y guía de la vida. Qué cualifica y cuantifica la grandeza de las magnas civilizaciones universales presentes y pasadas sino es la constancia de su cultura. Los enemigos de la cultura son los enemigos del hombre. Odiad a los que la acuchillan, los de la envidia que ahogan la poesía, a los crócalos de mordidas mortales que mutilan las manos porque pintan mariposas, a los que promueven la soledad de los estantes de los libros, los que incineran lienzos para que mueran los Da Vincis, los que ensangrientan los oídos para enterrar a Vivaldi, los que enmudecen teatros, los incendiarios neoalejandrinos, los blasfemos de los libros, y a los insolentes que arremeten contra los que amasan la tierra y cincelan las piedras para demostrar con su arte que llevan a Dios por dentro. No Universidad, los que niegan tu devoción por la cultura no son de tu linaje. No los mires, la cultura no se mendiga, no te prosternes ante los que deshonoran el arte del hombre. No invoques sus nombres como hacían nuestros antepasados ante los espíritus para llamar los aguaceros. Ten fe y embandera el esfuerzo que te asiste y prevalecerás en el tiempo. Allí están tus libros como vastos campos de espigas sabias, tu poesía universal, el Mozart de tus cuerdas y metales, está vivo en ti el fuego y la belleza del barro recreado, los más preciosos sonidos de tus voces orfeónicas, los maravillosos ritmos de las canciones latinoamericanas que le cantas al pueblo y el mecenazgo que protege a la pintura nacional.

Emerge de mi memoria aquel cuadro que colgaba en uno de los muros de la sala de la pueblerina sastrería de mi padre. Era aquel el primer cuadro universal que veían mis ojos de niño y que hoy la añoranza lo cuelga en mí: es el "Ángelus" de Millet. Dos campesinos oran y dan gracias a Dios por la cosecha obtenida con el sudor y el esfuerzo del día. Es la hora del vesper; la campesina tiene posadas sus manos en el pecho y el campesino su sombrero y agachadas piadosamente las cabezas. A sus pies el arado y la cesta con los frutos de la vendimia del día. Hoy quiero escenificar el evangelismo de la obra del pintor de Barbizón. Bajo la cabeza, para dar gracias a ustedes ilustres universitarios, por la generosidad al conferirme tan venerable designación, y a Dios por su custodia y por haberme dado vida, fortaleza, fe y ánimo de espíritu para cumplir mi larga jornada existencial y por estar aquí, de pie, en esta viña universitaria donde llevo cuarenta años enyuntado a su emanación intelectual y a la liviandad de su querencia. Es la hora cuando el sol está de pie según el habla metafórica de mis antepasados kamaracotos, hora que dejará en mi huella íntima e infinita, y como en el cuadro de Millet, aquí está mi alforja, mi cesta con los modestos frutos de la vendimia. Traigo en ella:

realidades y sueños, largos silencios, los amoríos que me unen al trabajo, a la verdad, a la belleza; la oración que me enseñaron mis padres, tristezas. alegrías sublimes, el triunfo sobre el morbo, el dolor de los enfermos, espinas, lágrimas, rosas, el pensamiento de los hombres del mundo en manidos libros, un violín, manojos de llanto de inefable ternura de recién nacido, el pomo del aroma del amor que cada día unge a mi familia, notas sobre mi ética, constancia de mi moral, el significado exacto de lo que es un padre, una madre, un hijo y los hijos de nuestros, el sentido exacto de lo que es un beso y un abrazo fidedigno, gajos de amistades, la agenda tímida de mí vida, hojas de mi otoño, pétalos desteñidos metidos entre las páginas de un libro que una vez me habló de la primavera, el dialecto que uso para calmar al enemigo, una Biblia, una cruz, algunos pobres poemas y la fe profunda en el hombre.

Mi maestra de primer grado aún vive, parecía una rosa. Es una rosa. Fue ella la que me enseñó lo más extraordinario que se le puede enseñar a un ser humano: abrir un libro. Y me hizo que amara mi primer libro y lo cuidará como a mí mismo. Entonces abríamos el "Mantilla" y entre sus letras cursivas, inglesas, góticas y romanas comenzábamos, como en un coro de voces blancas el dulce y sincrónico deletreo. En aquel rítmico silabario aprendí a deletrear la palabra amor, amigo, mi nombre y el nombre de Dios. Y ya no pude olvidar jamás aquellas dos frases que conmovieron mi niñez: *"Los envidiosos no pueden ser felices porque nadie los ama", "Un lobo cruel y feroz, mata y devora al cordero"*.

Hoy tengo un Facsímile de mi "Mantilla". Esta ahí, mínimo, apretujado entre Don Miguel de Cervantes y San Juan de la Cruz. Hace poco visite mi maestra Isaura Gómez, allá en el "Upata de los Carreros". Seguía siendo una rosa. Nos miramos en silencio, como hilando en la espesura del tiempo; era semilla y sembrador rezando una historia inacabable. Nunca imagine que el inmenso amor devocionario del "alumno por su maestro" fuera imborrable y pudiera caber en una lágrima sentida.

Quiero terminar agradeciendo la presencia de Uds., a esta asistencia de amigos, artífices del lustre de esta mañana de acordes sublimes. Gracias a Uds. por esta deferencia inesperada que no me dio lugar para soñarla. Los sueños preceden a las realidades pero esto es una realidad que no estuvo en mis sueños pero de tan hondo contenido para mí que se hace sueño. He decidido que estas modestas palabras sea el vino añejado en el odre de mis sentimientos el elegido para brindar con Uds. Trencemos las manos, arrojemos ambrosía y convoquemos las voces que entonan la bienaventuranza inmemorial y las palabras de aliento para un mundo que duele profundo.

Digno cuerpo rectoral, autoridades universitarias, profesores del buen hacer, estudiantes de la gran promesa, abnegadas secretarías, obreros de mi afecto: a las puertas de la Universidad está Dios, la Libertad y la Cultura. No los hagamos esperar, recibámoslos eufóricos entonando los himnos de alegría, de fe y de esperanza con ansias de eternidad.

Dr. Efraín Inaudy Bolívar